

## El magisterio social del Papa Francisco: un legado en ecología integral, fraternidad y sinodalidad, para la ética social

Agustín Podestá

**Resumen:** El presente artículo examina los núcleos fundamentales del magisterio social del Papa Francisco, destacando su carácter pastoral, profético y teológico. A partir de documentos clave como *Evangelii Gaudium*, *Laudato Si'*, *Fratelli Tutti*, y *Dilexit Nos*, se muestra cómo Francisco reinterpreta la Doctrina Social de la Iglesia desde una praxis encarnada, centrada en los pobres, la ecología integral, la fraternidad universal y la sinodalidad. La teología del pueblo constituye una clave hermenéutica esencial para comprender su pensamiento. Asimismo, se abordan la recepción, las resistencias y los desafíos que plantea este magisterio, tanto en el plano eclesial como en el social y cultural. En tiempos de crisis global, y ya no estando presente físicamente, el legado de Francisco sigue ofreciendo un horizonte de esperanza: una Iglesia en salida, samaritana y comprometida con la justicia y la dignidad de los descartados.

**E**L MAGISTERIO SOCIAL DEL PAPA FRANCISCO HA REPRESENTADO una de las expresiones más significativas y renovadoras del pensamiento eclesial contemporáneo. Sin dudas se convertirá en uno de los pontificados más importantes de la historia de la Iglesia.

Lejos de ofrecer una simple reiteración de principios, su enseñanza ha encarnado una praxis pastoral, teológica y profética, profundamente enraizada en el discernimiento evangélico de la realidad habitada por la presencia del Espíritu. En un mundo atravesado por múltiples crisis —sociales, ecológicas, políticas y culturales—, Francisco ha ofrecido una respuesta que conjuga fidelidad al Evangelio, opción preferencial por los pobres, y un impulso sinodal capaz de revitalizar la vida y la misión de la Iglesia.

Este artículo se propone examinar los núcleos fundamentales de su magisterio social, subrayando su originalidad, sus claves hermenéuticas —como la teología del pueblo— y sus implicancias para la vida eclesial y el compromiso político. La referencia a documentos emblemáticos como *Evangelii Gaudium*, *Laudato Si'*, *Fratelli Tutti*, y *Dilexit Nos* permitirá reconocer una unidad de sentido que atraviesa

su pontificado: la construcción de una Iglesia samaritana, fraterna y en salida, al servicio de la dignidad humana y del bien común.

Contando ya sin la presencia de Francisco en la sede de Pedro, y comprometidos con nuestro presente, se vuelve aún más urgente recuperar y profundizar este legado. Su magisterio es una fuente viva que sigue ofreciendo luces para el discernimiento pastoral, teológico y social. En tiempos de incertidumbre eclesial y de repliegues identitarios, su enseñanza constituye un horizonte fecundo para una Iglesia que quiera ser fiel al Evangelio y luz para el mundo.

### EL MAGISTERIO DE FRANCISCO EN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA: CONTINUIDAD Y NOVEDAD

Aunque en continuidad con sus predecesores, Francisco radicaliza un desplazamiento del centro del magisterio social desde una perspectiva más teórica hacia una mirada experiencial y pastoral. No parte de grandes sistemas conceptuales sino del discernimiento evangélico de la realidad concreta. La clave hermenéutica es el lugar social de los pobres, desde donde se escucha el Evangelio y se articula una práctica liberadora. Para Francisco, no hay *kerygma* que no sea social, porque el anuncio del Reino implica siempre una propuesta de vida nueva, fraterna y justa.<sup>1</sup>

Esta mirada pastoral y profética implica una crítica constante a los mecanismos de exclusión que imperan en el orden económico global. Francisco denuncia con insistencia las estructuras de pecado que generan inequidad, y propone una economía centrada en la dignidad de la persona y el cuidado de los vínculos. Su magisterio, en este sentido, se muestra como una teología de la praxis, atenta a los procesos históricos y a las dinámicas del sufrimiento humano.

En este horizonte, Francisco no sólo actualiza la Doctrina Social de la Iglesia, sino que introduce una nueva sensibilidad teológica: aquella que privilegia el lugar del pobre como sujeto epistémico y pastoral. Ya no se trata solamente de elaborar principios generales, sino de acompañar procesos históricos y discernir en ellos la presencia del Espíritu. En su magisterio, lo social no es un apéndice del anuncio cristiano, sino su manifestación concreta en la historia. De allí que la evangelización no pueda separarse de la promoción humana ni de la transformación de las estructuras injustas.<sup>2</sup>

Por otro lado, Francisco promueve la metodología de la DSI del “ver-juzgar-actuar” profundamente renovada. La realidad no es un objeto a analizar, sino un lugar teológico desde donde Dios también se revela. Esto implica que el conocimiento teológico requiere de una

---

<sup>1</sup> Francisco, *Evangelii Gaudium*, nos. 177–180.

<sup>2</sup> Francisco, *Evangelii Gaudium*, nos. 178–180.

praxis comprometida y situada. La opción por y con los pobres, en este sentido, no es meramente ética, sino epistemológica y mística: en el rostro del pobre se reconoce el rostro de Cristo (Mt 25,31–46). Esta perspectiva de fe encarnada y comprometida se constituye como un hilo conductor en todo su magisterio social, especialmente visible en *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*, donde lo teológico, lo pastoral y lo político se entretajan como dimensiones inseparables de una misma conversión evangélica.

Por último, la opción social de su magisterio se fundamenta desde una explicitación o puesta en práctica del Concilio Vaticano II, en especial en la concepción eclesiológica de la Iglesia como Pueblo de Dios. Un ejemplo claro lo encontramos en la misma exhortación *Evangelii Gaudium*:

Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia.<sup>3</sup>

Francisco redefine así la función del magisterio: no como repetición doctrinal, sino como discernimiento profético. Esto implica correr el eje desde la defensa abstracta de valores hacia el acompañamiento de los procesos de liberación, inclusión y justicia.

## LA TEOLOGÍA DEL PUEBLO COMO CLAVE DE LECTURA

No son pocos los estudios que sostienen que Francisco es heredero de una corriente teológica propia de América Latina: la teología del pueblo. Inspirada en Lucio Gera y Rafael Tello, esta corriente se diferencia de otros enfoques por su énfasis en la religiosidad popular, el discernimiento de los signos de los tiempos desde el pueblo fiel y la comprensión del Pueblo de Dios como sujeto histórico y cultural. La pastoral del entonces arzobispo Bergoglio en Buenos Aires ya se caracterizaba por esta sensibilidad, cercana al sufrimiento del pueblo y atenta a su sabiduría espiritual.

A diferencia de algunas versiones de la teología de la liberación que adoptaron un enfoque más iluminista o economicista, la teología del pueblo pone el acento en la cultura como mediación privilegiada del encuentro con Dios. Francisco recupera esta clave para valorar las

---

<sup>3</sup> Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 113.

expresiones de fe encarnadas en los pueblos, la centralidad del territorio, y la dimensión comunitaria de la esperanza. En palabras de J.C. Scannone:

En América Latina (AL), son los pobres quienes, al menos de hecho, conservan como estructurante de su vida y convivencia la cultura propia de su pueblo (Documento de Puebla 414), así como su memoria histórica, y cuyos intereses coinciden con un proyecto histórico común de justicia y paz, siendo así que viven oprimidos por una situación de injusticia estructural y de violencia institucionalizada. Por ello, en AL, al menos de facto, coinciden la opción por los pobres y por la cultura. Y, probablemente, también de jure, porque son ellos –que sólo son Juan Pueblo, sin los privilegios del poder, tener o saber–, quienes trasparentan mejor la cultura común de su pueblo.<sup>4</sup>

Desde esta perspectiva, el Pueblo de Dios no es un objeto de evangelización, sino sujeto activo de la misma. La fe del pueblo, transmitida en la familia, en las celebraciones populares, en la vida cotidiana, es considerada por Francisco como un lugar teológico, donde actúa el Espíritu.<sup>5</sup> Esta visión fundamenta su opción por una Iglesia que respeta y promueve la religiosidad popular como expresión legítima y fecunda de la fe encarnada.

La teología del pueblo también se manifiesta en su opción metodológica por el discernimiento pastoral. Francisco privilegia la escucha, el acompañamiento y la gradualidad en los procesos, por encima de los esquemas normativos abstractos. En este enfoque pastoral, cada situación concreta es lugar de encuentro con Dios, y la cultura de los pueblos no es obstáculo sino vehículo para la gracia. La inculturación se convierte así en categoría clave de su magisterio. Nuevamente refiriendo al artículo antes citado de Scannone:

La Teología del Pueblo no pasa por alto los acuciantes conflictos sociales que vive América Latina, aunque, en su comprensión de “pueblo,” privilegie la unidad sobre el conflicto. Pues, aunque no toma la lucha de clases como “principio hermenéutico determinante” de la comprensión de sociedad e historia, con todo, da lugar histórico al conflicto –aun de clase–, concibiéndolo a partir de la unidad previa del pueblo. De ese modo la injusticia institucional y estructural es comprendida como traición a éste por una parte del mismo, que se convierte así en antipueblo.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Juan Carlos Scannone, “El Papa Francisco y la teología del pueblo” *La Civiltà Cattolica* 165 (2014): 39–50.

<sup>5</sup> Francisco, *Evangelii Gaudium*, nos. 122–126.

<sup>6</sup> Scannone, “El Papa Francisco y la teología del pueblo,” 46.

Este trasfondo teológico permite comprender por qué Francisco valora tanto las experiencias de fe vividas en las periferias: allí donde los pueblos oprimidos resisten con esperanza, donde la piedad popular sostiene la vida cotidiana, donde la memoria histórica de los pobres mantiene viva la promesa del Reino. No se trata de un populismo eclesial, sino de una teología encarnada, que reconoce en el pueblo el lugar privilegiado de la revelación y de la acción salvífica de Dios en la historia.

## IGLESIA POBRE Y PARA LOS POBRES

Una de las primeras expresiones fuertes de Francisco como Papa fue su deseo de “una Iglesia pobre y para los pobres”. Esta frase condensa una espiritualidad y un programa de reforma eclesial. Francisco denuncia la mundanidad espiritual y la autorreferencialidad de la Iglesia y propone una comunidad misionera que se descentra para salir al encuentro de los más vulnerables. La pobreza no es sólo objeto de atención, sino criterio de vivencia eclesial y sacramental de Cristo:

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia” . . . Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una “forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia” . . . Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.<sup>7</sup>

Esta opción evangélica tiene implicancias estructurales. Supone revisar los modos de organización eclesial, los estilos de liderazgo, las prioridades pastorales y los criterios de discernimiento. Implica también superar el clericalismo y abrir caminos para una Iglesia más participativa, más cercana al *sensus fidei* del pueblo creyente y más abierta a la acción del Espíritu en las periferias geográficas y existenciales.

La noción de una Iglesia pobre remite, además, a una espiritualidad encarnada que se nutre de la sencillez, la cercanía y la compasión.

---

<sup>7</sup> Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 198.

Francisco no idealiza la pobreza, pero sí reconoce en ella un lugar privilegiado de encuentro con Cristo. Así, se retoma el impulso evangélico de los orígenes: una Iglesia que no acumula poder ni riquezas, sino que testimonia el Reino con signos de humildad, servicio y entrega.

La expresión “para los pobres” no indica solo una actitud asistencialista, sino una opción fundamental que estructura la identidad eclesial. Se trata de una opción preferencial que reclama justicia, participación y dignidad por su condición de desigualdad estructural y no por el mérito individual o personal. Francisco insiste en que los pobres no sólo deben ser destinatarios de la pastoral, sino protagonistas de la vida eclesial. En ellos resuena una sabiduría que interpela a toda la Iglesia y revela caminos nuevos de fidelidad al Evangelio.

Esta visión ha generado experiencias significativas de transformación eclesial, especialmente en ámbitos populares, donde la Iglesia se vuelve compañera de camino en procesos comunitarios de organización, solidaridad y evangelización. Al mismo tiempo, ha despertado resistencias en sectores que temen una politización del mensaje cristiano. Sin embargo, Francisco insiste en que no puede haber verdadera evangelización sin compromiso concreto con los pobres y excluidos.

La opción por una Iglesia pobre y para los pobres es una clave hermenéutica del pontificado de Francisco. Es un llamado a despojarse de seguridades, a reformar las estructuras caducas y a dejarse evangelizar por los más pequeños y excluidos. En esa dinámica de descentramiento y conversión, la Iglesia redescubre su vocación misionera y su lugar junto a los marginales y crucificados de la historia.

## **ECOLOGÍA INTEGRAL Y JUSTICIA SOCIOAMBIENTAL**

no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan. Son capaces de mirarse a sí mismos con honestidad, de sacar a la luz su propio hastío y de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad. No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos. A cada persona de este mundo le pido que no olvide esa dignidad suya que nadie tiene derecho a quitarle.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Papa Francisco, *Laudato Si'*, no. 205.

Con *Laudato Si'* (2015), Francisco introduce un cambio de paradigma en el magisterio social: supera la dicotomía entre ecología y justicia social, y propone una “ecología integral” que articula el cuidado del ambiente con la defensa de la dignidad humana. La encíclica se inscribe en la DSI, pero introduce nuevos actores (movimientos populares, pueblos originarios, jóvenes) y nuevas metodologías (diálogo interdisciplinar, escucha de los clamores de la tierra y los pobres). Propone una conversión ecológica que es, en realidad, una conversión espiritual, política y cultural.

Esta ecología integral reconoce que todo está interconectado. No puede haber justicia sin sostenibilidad ni desarrollo sin inclusión. Francisco pone en cuestión los paradigmas tecnocráticos y extractivistas, y reclama una economía solidaria, capaz de generar vida digna para todos. En este sentido, *Laudato Si'* no es una encíclica verde, sino una profunda propuesta antropológica y teológica para repensar el lugar del ser humano en la creación.

Desde esta perspectiva, el medio ambiente no es un problema meramente técnico, sino una cuestión ética, espiritual y política. Francisco insiste en que el grito de la tierra y el grito de los pobres son un único clamor, y que la degradación ambiental y la injusticia social se encuentran interrelacionadas, de modo que no hay dos crisis separadas sino una sola y compleja crisis socioambiental. Así, el cuidado de la casa común se convierte en un imperativo moral que interpela a las conciencias, a los gobiernos y a los sistemas económicos.<sup>9</sup>

La encíclica promueve también una pedagogía del asombro y de la contemplación, invitando a redescubrir el valor de cada criatura, la belleza de lo creado y la responsabilidad compartida en su custodia. Esta pedagogía se traduce en prácticas de sobriedad, consumo responsable, participación comunitaria y compromiso ciudadano. La espiritualidad ecológica que propone *Laudato Si'* integra la liturgia, la vida cotidiana y la acción política en una misma conversión integral.

En ese sentido, la encíclica se convierte en una brújula para repensar la educación, el trabajo, la economía y el modelo civilizatorio vigente. Francisco llama a cambiar los estilos de vida, pero también las estructuras que perpetúan la inequidad y destruyen el planeta. Este enfoque lo vincula con los movimientos populares, a quienes se ha referido repetidamente como “poetas sociales” en diversos encuentros, poetas que generan alternativas desde abajo y desde los márgenes.

La ecología integral redefine las coordenadas del pensamiento social católico: articula justicia, espiritualidad, participación y sostenibilidad. Es una invitación a ensanchar el corazón y la mirada, a

---

<sup>9</sup> Francisco, *Laudato Si'*, nos. 49, 91, 139.

vivir una fraternidad cósmica que abrace a todos los seres y a cada ser humano, especialmente a los más vulnerables y excluidos.

### **FRATERNIDAD Y AMISTAD SOCIAL COMO HORIZONTE POLÍTICO**

*Fratelli Tutti* plantea la fraternidad universal y la amistad social como ejes de una nueva cultura política. En un mundo marcado por la polarización, la exclusión y la violencia, Francisco propone superar el paradigma del enemigo y del descarte mediante una lógica del cuidado, el encuentro y el perdón. Frente a la fragmentación social que promueven ciertos discursos nacionalistas y populistas, el Papa impulsa una política basada en el reconocimiento del otro como hermano, superando la lógica de los muros y apostando por los puentes.

La “mejor política” es aquella que busca el bien común, integra a todos y prioriza a los últimos. Lejos de reducir la política a una técnica de gestión, Francisco la concibe como una forma elevada de caridad social, en la que el servicio a los más pobres y la promoción de la dignidad humana son principios irrenunciables. Esta propuesta se articula con una crítica lúcida al neoliberalismo, al paradigma tecnocrático y a la subordinación de la política a la economía, señalando los límites de un sistema global que mercantiliza la vida y convierte a las personas en descartables.

Francisco recuerda que buscar el bien común es un desafío. El intento de dar respuesta a los males globales contemporáneos no es una tarea sencilla, lo evidencian las soluciones insuficientes que ofrecen los modelos socioeconómicos actuales. Las categorías, objetivos y posturas de las disciplinas no alcanzan y no pueden ser los únicos puntos de partida para pensar alternativas, hay que sumar una perspectiva más humana, que ayude a ver a los demás como personas y no como estadísticas cuantificables:

Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad. Esta mirada es el núcleo del verdadero espíritu de la política. Desde allí los caminos que se abren son diferentes a los de un pragmatismo sin alma.<sup>10</sup>

El magisterio de Francisco recupera así una dimensión ética y espiritual de la política. Reivindica su nobleza como vocación al servicio del otro, como práctica del cuidado del bien común y de los

---

<sup>10</sup> Francisco, *Fratelli Tutti*, no. 187.

vínculos sociales. Destaca la necesidad de una ciudadanía activa y participativa, capaz de soñar con un nosotros más grande que supere el individualismo posesivo, el aislamiento de las élites y la indiferencia frente al sufrimiento ajeno.

En esta línea, *Fratelli Tutti* propone una cultura del encuentro como base de la vida social. Esta cultura implica diálogo, escucha, reconocimiento mutuo y cooperación intergeneracional e intercultural. El rol de los pueblos en la construcción de la historia es reivindicado frente a los intentos de homogeneización cultural. Francisco invita a integrar memoria, identidad y apertura, en un horizonte donde la fraternidad no es una utopía ingenua, sino una exigencia histórica y espiritual.

La amistad social, por su parte, se plantea como un nuevo paradigma para las relaciones políticas y económicas. No se trata de eliminar los conflictos, sino de abordarlos desde el respeto, el diálogo y el perdón. El perdón no es olvido ni renuncia a la justicia, sino apertura a una justicia restaurativa que hace posible la convivencia. Francisco apuesta por una política de largo plazo, no centrada en el rédito electoral inmediato, sino en procesos que construyan estructuras más humanas, solidarias y sostenibles.

*Fratelli Tutti* ofrece un horizonte teológico-político que interpela tanto a los creyentes como a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Es una llamada a reconstruir la sociedad desde abajo, desde la comunidad, desde la solidaridad activa y la fraternidad concreta. En un tiempo de muros y exclusiones, el Papa propone ensanchar el nosotros, tejiendo redes de cuidado, justicia y esperanza.

## SINODALIDAD Y REFORMA ESTRUCTURAL DE LA IGLESIA

Francisco ha vinculado el magisterio social con una propuesta eclesiológica: la sinodalidad. Caminar juntos, discernir juntos, construir juntos una Iglesia al servicio de la vida plena para todos. La reforma que propone no es sólo organizacional, sino espiritual y pastoral. Es una Iglesia que se deja interpelar por la realidad, que escucha al pueblo fiel, y que se compromete con procesos de transformación cultural, política y social.

La sinodalidad supone superar prácticas autoritarias y verticalistas, abrirse a la escucha mutua y confiar en el protagonismo del Pueblo de Dios. En este marco, el magisterio social adquiere una dimensión performativa: no se trata sólo de enseñar, sino de aprender juntos, de discernir comunitariamente los caminos del Reino. La sinodalidad es, en definitiva, una escuela de fraternidad eclesial y social, un modo de ser y vivir en la Iglesia.

Esta eclesiología sinodal redefine la forma en que la Iglesia comprende su autoridad, su misión y su vinculación con el mundo.

Francisco ha insistido en que una Iglesia sinodal es una Iglesia del discernimiento, donde todos, sean obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, caminan juntos, escuchándose mutuamente y buscando la voluntad de Dios a través de procesos participativos y comunitarios. Esta reforma apunta a reconfigurar las estructuras eclesiales para que sean más transparentes, inclusivas y corresponsables.

El ejercicio de la sinodalidad implica, además, una conversión espiritual que toca el corazón mismo del modelo clericalista. Requiere humildad para dejarse interpelar, valentía para reformar lo que no sirve a la misión, y paciencia para gestar nuevos estilos de comunión. En palabras de Francisco, la sinodalidad no es una moda pasajera, sino el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio.<sup>11</sup>

En este sentido, el magisterio social se vuelve inseparable de una práctica sinodal: pensar la justicia social, la paz y el cuidado de la creación desde procesos eclesiales abiertos, dialogantes y comprometidos. La opción por los pobres, la ecología integral, la fraternidad y la cultura del encuentro requieren una Iglesia sinodal que no tema al conflicto, sino que lo transforme en ocasión de discernimiento y renovación.

El Documento Final de la XVI Asamblea General ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, explicita que la sinodalidad es también una “profecía social” cuando fundamenta:

Las prácticas auténticas de sinodalidad permiten a los cristianos desarrollar una cultura capaz de profetizar críticamente frente al pensamiento dominante y ofrecer así una contribución distintiva a la búsqueda de respuestas a muchos de los retos a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas y a la construcción del bien común.<sup>12</sup>

A nuestro entender, la sinodalidad debería ser considerada como el eje interpretativo principal del magisterio de Francisco. No es solo una metodología eclesial, sino una espiritualidad de comunión y una política del Reino. A través de ella, la Iglesia aprende a ser más evangélica, más horizontal y de escucha atenta al Espíritu que habla en la historia a través del clamor de los pueblos. La sinodalidad es tanto un camino como una meta: el rostro comunitario de una Iglesia pobre, servidora y profética.

---

<sup>11</sup> Papa Francisco, *Discurso conmemorativo del 50° aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, Octubre 17, 2015, [vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco\\_20151017\\_50-anniversario-sinodo.html](https://vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html).

<sup>12</sup> Sínodo de los Obispos, *Documento Final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, y misión*, Octubre 26, 2024, [synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26\\_final-document/ESP---Documento-finale.pdf](https://synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf).

**DILEXIT NOS: EL AMOR DE CRISTO COMO FUENTE Y CRITERIO DEL COMPROMISO SOCIAL**

La encíclica *Dilexit Nos* del 2024, constituye un llamado a redescubrir el corazón de Cristo como centro de la vida cristiana y principio transformador de la historia. Inspirada en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, la exhortación propone una espiritualidad que no se refugia en lo íntimo, sino que impulsa a una misión social encarnada, samaritana y misericordiosa.

Su magisterio social se consagra y comprende más cabalmente en este “ciclo tridentino” de Encíclicas que concluye con este documento. En sus palabras finales, *Dilexit Nos* lo dice explícitamente:

Lo expresado en este documento nos permite descubrir que lo escrito en las encíclicas sociales *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti* no es ajeno a nuestro encuentro con el amor de Jesucristo, ya que bebiendo de ese amor nos volvemos capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de cada ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común.<sup>13</sup>

Francisco recuerda en que el Corazón de Jesús es el centro desde el cual se puede comprender la misericordia, la ternura, la cercanía. Desde esta clave, convoca a vivir una espiritualidad que se traduzca en gestos concretos de consuelo y compromiso, especialmente con los heridos por la vida. El amor no es aquí una emoción efímera, sino una forma de existencia que orienta las relaciones personales, eclesiales y sociales.

La dimensión social del amor es transversal a todo el documento. Se exhorta a no separar la adoración del Corazón de Cristo del servicio a los últimos, recordando que no hay verdadera devoción sin compromiso con el prójimo. Este principio resuena en todo el magisterio social de Francisco: la fe cristiana no se puede vivir sin justicia, sin inclusión, sin ternura con los descartados. De modo particular, hacia el final del documento se explicita esta relación entre el Corazón de Jesús y la dimensión social, citando a San Juan Pablo II, Francisco sostiene:

Precisamente porque la reparación evangélica posee este fuerte sentido social, nuestros actos de amor, de servicio, de reconciliación, para que sean eficazmente reparadores, requieren que Cristo los impulse, los motive, los haga posibles. Decía también san Juan Pablo II que “para construir la civilización del amor” la humanidad actual tiene necesidad del Corazón de Cristo. La reparación cristiana no se puede entender sólo como un conjunto de obras externas, que son indispensables y a veces admirables. Esta exige una mística, un alma,

---

<sup>13</sup> Francisco, *Dilexit nos*, no. 217.

un sentido que le otorgue fuerza, empuje, creatividad incansable. Necesita la vida, el fuego y la luz que proceden del Corazón de Cristo.<sup>14</sup>

De esta forma, *Dilexit Nos* propone una pedagogía de la cercanía, que se aprende en la oración, en la contemplación y en el compartir cotidiano de la vida con los que sufren. La Iglesia está llamada a encarnar este amor, no solo en sus palabras, sino en sus estructuras, estilos y prioridades pastorales.

Por último, el texto vincula el Corazón de Cristo con el corazón del Pueblo de Dios:

Por consiguiente, ruego que nadie se burle de las expresiones de fervor creyente del santo pueblo fiel de Dios, que en su piedad popular intenta consolar a Cristo. E invito a cada uno a preguntarse si no hay más racionalidad, más verdad y más sabiduría en ciertas manifestaciones de ese amor que busca consolar al Señor que en los fríos, distantes, calculados y mínimos actos de amor de los que somos capaces aquellos que pretendemos poseer una fe más reflexiva, cultivada y madura.<sup>15</sup>

Es allí donde se revela una sabiduría humilde, capaz de sostener la esperanza incluso en medio del dolor. El magisterio social de Francisco se comprende así como un modo de participar del amor de Dios que sana, libera y dignifica. En un mundo herido por la indiferencia y la violencia, Francisco recuerda que sólo una Iglesia que ama puede ser signo de esperanza.

## RECEPCIÓN, RESISTENCIAS Y DESAFÍOS

El impacto del magisterio social de Francisco ha sido especialmente visible en América Latina, donde comunidades eclesiales de base, universidades católicas, movimientos populares y equipos pastorales han asumido sus orientaciones como guía para la acción evangelizadora. La propuesta de una Iglesia en salida ha dado nuevo impulso a la pastoral social, a los proyectos de economía solidaria y a las iniciativas de ecología integral.

A nivel internacional, su magisterio ha influido en organismos multilaterales, foros interreligiosos y espacios académicos, posicionando al Papa como una voz ética y espiritual de alcance global. Documentos como *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti* han sido citados en debates sobre el cambio climático, los derechos humanos, el desarrollo sostenible y la gobernanza global.

---

<sup>14</sup> Francisco, *Dilexit Nos*, no. 184.

<sup>15</sup> Francisco, *Dilexit Nos*, no. 160.

No obstante, estas propuestas también han generado resistencias. En el interior de la Iglesia, ciertos sectores han expresado incomodidad frente a su estilo pastoral, su énfasis en la misericordia, y su crítica a una Iglesia autorreferencial. En particular, la articulación entre fe y política, espiritualidad y justicia, ha despertado tensiones en contextos eclesiales donde persiste una visión más normativa o autoritaria de la tradición.

El desafío que se presenta es múltiple. Por un lado, lograr una verdadera inculturación del magisterio social de Francisco en las estructuras pastorales, los programas de formación teológica y los procesos de discernimiento comunitario. Por otro, traducir sus intuiciones en prácticas concretas de transformación eclesial y social, evitando tanto la reducción ideológica como la esterilidad académica.

En el ámbito académico, su pensamiento ha abierto nuevas líneas de investigación y de diálogo interdisciplinar. La noción de fraternidad, la crítica al paradigma tecnocrático, la espiritualidad popular como *locus theologicus*, entre otros, se han vuelto categorías relevantes en la reflexión teológica y en la pedagogía pastoral contemporánea.

Queda aún pendiente una apropiación más integral de su propuesta por parte de las instituciones eclesiales, especialmente en regiones donde el clericalismo, el tradicionalismo o el miedo al conflicto bloquean los procesos de renovación. La recepción del magisterio social de Francisco no puede ser sólo teórico, sino que exige una conversión pastoral, una reforma estructural y una espiritualidad profética.

## CONCLUSIÓN

Hemos intentado mostrar porqué el magisterio social del Papa Francisco puede constituirse como una expresión de las más elocuentes de la vocación evangelizadora de la Iglesia para este tiempo. A través de una enseñanza articulada en torno a la opción por los pobres, la ecología integral, la fraternidad universal y la sinodalidad, Francisco ha propuesto una teología encarnada, profundamente pastoral, que redefine el modo en que la Iglesia se sitúa ante el mundo. Su pensamiento social, lejos de ofrecer un modelo acabado o cerrado, se presenta como un itinerario abierto, una praxis de discernimiento que parte del clamor de los pueblos y del sufrimiento de los descartados.

Documentos como *Evangelii Gaudium*, *Laudato Si'*, *Fratelli Tutti*, y *Dilexit Nos* revelan una coherencia interna que conjuga espiritualidad y compromiso, teología y realidad histórica, profecía y reforma eclesial.

Asumiendo que ya no está presente, su legado puede seguir interpelando con fuerza. Frente a desafíos contemporáneos como el

cambio climático, la desigualdad estructural, la fragmentación cultural, los autoritarismos y las violencias, la propuesta de Francisco sigue ofreciendo una brújula ética y espiritual. Se trata de una invitación a repensar la misión eclesial desde el Evangelio, la escucha sinodal y el testimonio samaritano.

Asumir hoy el magisterio social de Francisco no implica sólo repetir sus conceptos, sino hacerlos carne en la vida de las comunidades, en las estructuras eclesiales, en la formación teológica y en el compromiso ciudadano. Es, en definitiva, dejarse transformar por una visión del cristianismo que une contemplación y acción, espiritualidad y justicia, denuncia y misericordia. **M**

**Agustín Podestá**, Magister en Teología con especialización en Historia de la Iglesia, Universidad Católica Argentina. Diplomado Superior en Ecología Integral, Red de Universidades para el Cuidado de la Casa Común. Se desempeña laboralmente como Director del Departamento de Teología de la Universidad del Salvador (Argentina) donde tiene a cargo la Cátedra Extracurricular Itinerante “*Laudato Si’*,” el “Seminario Permanente Magisterio de Francisco,” la “Diplomatura Universitaria en Introducción a la Teología y el pensamiento del Papa Francisco,” y diversas cátedras y seminarios teológicos en grado y posgrado. También es director de la Diplomatura Superior en Historia de las Religiones y Espiritualidades, en la Universidad de San Isidro. Es miembro de la Sociedad Argentina de Teología.